

## PRESENTACIÓN

La llamada nueva economía y el proceso acelerado de mundialización son, sin duda, fenómenos con un inmenso potencial positivo para la humanidad, pero pueden, también, generar un nuevo tipo de desequilibrios sociales, no sólo en lo concerniente a los procesos de distribución de riqueza, sino también a las condiciones de estabilidad social: problemas susceptibles de producir nuevas *fronteras* y nuevas distancias sociales. Entre los elementos capaces de compensar estas desigualdades ocupa un lugar cada vez más importante una serie de instituciones de variada naturaleza (fundaciones, mutualidades, cooperativas, ONG) encuadradas dentro de lo que viene llamándose *sociedad civil*.

La necesidad de una nueva cultura cívica, que la propia globalización requiere, va a exigir el concierto y el compromiso conjunto de una sociedad civil activa, creativa y orientada hacia nuevos horizontes de convivencia, capaz de posibilitar la creación de verdaderas oportunidades y de nuevas opciones para todos. Un desafío que ya no se puede concebir exclusivamente en el cada vez más limitado interior de las fronteras nacionales, sino que debe ser planteado a escala supranacional: como la responsabilidad de una nueva ciudadanía mundial.

Crece, en este sentido, el convencimiento de que la solución a los nuevos problemas difícilmente podrá venir sólo de la mano de los Estados: las intensas transformaciones económicas y sociales de nuestro tiempo han traído consigo sustanciales variaciones en la definición y en la cultura del bien común, tanto en su sentido como en la forma de avanzar hacia él. Ya no existe un consenso definido e indiscutido sobre cuál es la responsabilidad principal de los gobiernos y cuál el papel que corresponde a las iniciativas filantrópicas y a la acción comu-

nal privada. De forma tal, que estos cambios han puesto en tela de juicio la división de las responsabilidades entre el sector público y el privado, e incluso entre lo individual y lo colectivo. Al mismo tiempo, las características, las definiciones y los significados del sector laboral también están experimentando cambios, reforzados, e inevitables, generados por los factores demográficos y las demandas de una economía de servicios basada en la información.

En esta situación, esas instituciones libremente emanadas de la sociedad civil, sin ánimo de lucro y con el objetivo de trabajar por el bienestar general, que integran lo que se ha denominado el *Tercer Sector*, tienen hoy una oportunidad de incuestionable transcendencia. Estas entidades pueden expresar las preocupaciones ciudadanas, exigir responsabilidad de los poderes públicos, promover la comunidad, cubrir necesidades insatisfechas y, en general, mejorar la calidad de vida. Pero, previamente, es necesario plantearse la pregunta sobre qué tipo de instituciones privadas y qué tipo de fundaciones se precisarán para servir al bien común en el futuro.

Junto a los numerosos pero parciales esfuerzos que se vienen realizando para paliar el desconocimiento de este importante sector, el Centro para Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins emprendió en 1990 un ambicioso proyecto de alcance internacional cuyo objetivo es delimitar, medir y evaluar este fenómeno social a través de un estudio comparativo en el que ya participan más de cuarenta países. Es un proyecto al que se sumó tiempo atrás nuestra Fundación, en cuyo marco editó la obra *El sector no lucrativo en España*, así como el documento *Nuevo estudio del sector emergente*, que recogía en esencia la primera parte del libro que ahora se publica. Un libro con el que la Fundación BBVA quiere ratificar su compromiso de contribuir al mejor conocimiento de la cambiante y conscientemente compleja realidad social de nuestro tiempo.

**Fundación BBVA**